

Los bosques en miniatura.-

Cual cuento de hadas o de imágenes sacadas de caricaturas, en distintos lugares de nuestra región se encuentran los llamados “bosques en miniatura”, que por su nimiedad pasan desapercibidos para la mayor parte de sus habitantes. La búsqueda de panorámicas nos impide concentrarnos y proveernos de una lupa (sí señores: UNA LUPA), para poder encontrar aquello que no se puede percibir a simple vista.

Si bien es en Puerto Williams donde es posible encontrar el programa del Parque Etnobotánico Parque Omora, donde se ha desarrollado toda una estrategia para poder identificar, proteger y exhibir a los visitantes esta realidad, esto también es posible encontrarlo en los bosques, riachuelos y pequeñas quebradas que rodean nuestra ciudad.

Cada vez que vamos de campamento a algún lugar cercano, sea en el margen del Río de las Minas, en la reserva forestal, en Agua Fresca, al subir el monte Tarn o en el Río San Juan, podríamos darnos el gusto de poder ver la enorme biodiversidad que exhibe la foresta, donde particularmente nacen y desarrollan estos organismos. Proveerse de un lente de aumento y un buen libro de apoyo, debería ser una de las mejores experiencias para promover el cuidado del medioambiente y el encuentro con algo realmente asombroso.

Los líquenes y musgos, en una cantidad avasalladora de formas y colores se abren a la mente de quienes quieran conocerla. Con el descuido habitual caminamos sobre ella o no la sentimos cuando saltamos algún tronco caído en las jornadas de tracking. Lo interesante es que convive en paz con todo lo que lo rodea, y ese entorno es respetado por cuanto animal circule o pastoree. Ha sobrevivido a ello por milenios.

Hace algunos años Sernatur elaboró una serie interesante de libros de la zona de Navarino que se distribuyen gratuitamente a quienes lo pidan, entre ellos está uno sobre estos extraños habitantes de los bosques subantárticos que bien vale la pena tratar de conseguir en su oficina regional y que, siendo de buena impresión, ilustra todo aquello que ha motivado esta columna.

Atrévase amigo lector a buscar algo nuevo en nuestro ambiente, a pedir que le regalen los escasos libros que sobre ello queda en Sernatur y descubrirá que, lo insignificante, lo imperceptible, es tan hermoso y abrumador como el paisaje y el viento que nos inspira día a día.

En lo personal, desde que conocí el Parque Omora, cada vez que me he tenido la ocasión de visitar Puerto Williams, hago el recorrido de sus rutas internas, dejando llevar mi mente en el ambiente húmedo y silencioso, sólo roto con mis pisadas sobre las hojas esparcidas y el repiquetear de algún pájaro carpintero buscando larvas en los árboles a la distancia.